

El arrepentimiento en los escritos de Ellen White

Nicolás Huanca Z.¹

Universidad Adventista de Chile

nicolas.huanca.zavala@gmail.cl

Resumen

Sin arrepentimiento no hay salvación, por lo que la diferenciación entre el verdadero y el falso arrepentimiento es algo crucial. Primero, para identificar cuál de las dos ha sido nuestra experiencia; segundo, para guiar a otros a esa experiencia. Esta investigación se fundamenta en los escritos de Ellen White, quien dio declaraciones bastante esclarecedoras acerca de este asunto. Después de contrastar el verdadero y el falso arrepentimiento se considerará el rol de la ley y el amor de Dios en el proceso del arrepentimiento del hombre.

Se logró un acercamiento a la definición del verdadero arrepentimiento, concluyendo que este necesariamente hace una aceptación de todas las verdades que va descubriendo, hace una confesión de sus pecados particulares, se entristece por el pecado en sí y, finalmente, renuncia al pecado. Por último, estas obras mencionadas anteriormente son el resultado de la obra de Dios en el hombre, no obstante, esta obra no puede ser hecha sin la entrega de la voluntad del hombre, una entrega intelectual y práctica.

Palabras clave: arrepentimiento, confesión, pecado, conversión.

¹ Graduado de Licenciatura en Teología de la Universidad Adventista de Chile (2021). Este escrito resulta de su Trabajo Final de Carrera.

Introducción

El tema del arrepentimiento es un aspecto vital en la experiencia cristiana. Harold L. Willmington afirma que “la redención depende del arrepentimiento y de la fe”,² por lo que entender estos dos conceptos sería crucial. Este artículo intentará desarrollar el primer concepto mencionado, el arrepentimiento.

El vocablo “arrepentimiento” deriva del griego *μετάνοια*, *μετανοέω* “cambio de mente”, “cambiar de parecer, de modo de pensar”. Berkhof informa que “esta es la palabra más común para conversión en el Nuevo Testamento, y es también, de todos los términos empleados, el más fundamental”.³

¿Cómo es el verdadero arrepentimiento? ¿Dios produce ese arrepentimiento con o sin la participación humana? Si la hubiese, ¿en qué consistiría esa participación? Estas son algunas de las preguntas esenciales que se intentarán responder en este artículo. Este cuestionamiento respecto a la naturaleza del verdadero arrepentimiento surge por la falsificación de este que se encuentra en la Biblia, como el de Esau (Heb 12:17), o el de Judas (Mt 27:3, 4). entre otros.

El cuestionamiento respecto a la participación humana en la producción de ese arrepentimiento nace de la aparente tensión entre la idea de que Dios da el arrepentimiento (Hch 5:31) y la idea de que Dios pide el arrepentimiento (Mt 4:17).

Aunque la misma Biblia desarrolla las respuestas a las preguntas anteriores, en esta investigación nos centraremos en el pensamiento de Ellen White, escritora cristiana que escribió ampliamente acerca de los temas más importantes de la experiencia cristiana, entre los que está la conversión, por consecuencia, el arrepentimiento. Ella señala la importancia de este tema al declarar que “la gente sufre por falta del conocimiento de la verdad. No entienden lo que deben saber para ser salvos”.⁴ Además, añade que las personas “necesitan una sencilla y clara explicación de los pasos requeridos en la conversión”.⁵ El estudio del

² Harold L. Willmington, *Auxiliar bíblico portavoz* (Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1955), 470. Louis Berkhof no solo considera el arrepentimiento como un concepto importante respecto a la conversión, sino como el más importante. Louis Berkhof, *Teología sistemática*, (Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 1995), 603.

³ Berkhof, *Teología sistemática*, 603.

⁴ Ellen White, *Letters and Manuscripts*, 25 vols. (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1897), Vol. 12, Ms 147.

⁵ White, “Our Sacred Calling”, *The Review and Herald*, (22 de febrero de 1887).

arrepentimiento en sus escritos será significativo en el contexto de la comprensión adventista de la experiencia de la conversión y la salvación.

Ellen White fue una de los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día,⁶ y el aporte teológico durante su ministerio es considerado de valor inestimable para los adventistas.⁷ Para la investigación se hizo una búsqueda exhaustiva en sus escritos en español publicados en la plataforma oficial web del White Estate.⁸ Se investigó todas las citas que tuvieran palabras derivadas de la raíz de “arrepentimiento”, ya sea como verbo, sustantivo o adjetivo.

Después de analizar la totalidad de estas, se seleccionaron las que fueran relevantes para esta investigación.

Comparación entre el verdadero y el falso arrepentimiento

Ellen White hace una clara distinción entre el verdadero y el falso arrepentimiento. Según ella, hay cristianos que en toda su experiencia religiosa “jamás han sentido verdadero arrepentimiento por el pecado”.⁹ Pero estos pretenden haberlo experimentado, entonces ¿cómo saber si es verdadero o falso arrepentimiento? Se necesita conocer a ambos para responder esta pregunta, a continuación, se presentarán algunas características esenciales de ellos.

Profesión de fe

Ellen White dice que el falso arrepentimiento puede significar un mero asentimiento intelectual al sistema de creencias cristiano sin que la persona esté convertida.¹⁰ Aunque el verdadero arrepentimiento sí hace este ejercicio intelectual, no se limita a esto, sino que hay un asentimiento de la verdad en el corazón.

En el falso arrepentimiento la aceptación de la verdad es parcial, por lo que se resiste intencionalmente las verdades que impactarán algunos aspectos de la vida. Esto resulta en que las personas “no llevan la

⁶ Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*. (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), 254.

⁷ George W. Reid, *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 714.

⁸ <https://m.egwwritings.org/> (6 julio 2021).

⁹ Ellen White, *Palabras de vida del Gran Maestro* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1971), 256.

¹⁰ Ellen White, *Testimonios para la iglesia*, 9 tomos (Miami, Florida: Asociación publicadora Interamericana, 2003), 5:202.

obra del arrepentimiento lo suficientemente lejos”.¹¹ No obstante, esto no siempre es evidente, muchos aparentan una profesión de fe genuina, viven “haciendo una demostración exterior de arrepentimiento, mientras sus corazones no están enternecidos ni subyugados”.¹² Sin embargo, Dios “no acepta arrepentimiento a medias”.¹³

Por su parte, el verdadero arrepentimiento no rechaza la luz que le es dada, no recibe todo inmediatamente, pero a medida que va recibiendo, va aceptando. Esta verdadera aceptación no se limita a la esfera teórica, sino que también a la esfera experimental, por lo que llega a ser algo evidente.

En consecuencia, rechazar conscientemente alguna verdad es una demostración del falso arrepentimiento, pero profesar toda la verdad conocida no necesariamente es una demostración del verdadero arrepentimiento, pues puede ser solo eso, mera profesión de fe. Determinar con certeza la autenticidad de la profesión de fe de algún cristiano está fuera de la capacidad humana.

Confesión

El que no se ha humillado reconociendo su culpa delante de Dios, no ha “cumplido todavía la primera condición de la aceptación”.¹⁴

No obstante, el corazón inconverso puede reconocer la culpa por distintos motivos egoístas, pero no hay “ningún valor o virtud en su confesión”.¹⁵ En tales casos se suelen añadir excusas por el pecado, “declarando que, si no hubiese sido por ciertas circunstancias, no hubiera hecho esto o aquello”.¹⁶ Junto a esto se responsabiliza a alguien más por su caída, manifestando así un espíritu de justificación propia. “Las confesiones de esta clase no son inspiradas por el Espíritu divino, y no serán aceptables para Dios”.¹⁷ Ellen White también señala que los ejemplos de verdadero arrepentimiento encontrados en la Biblia “revelan

¹¹ Ellen White, “Thou Shalt Love thy Neighbor”, *The Signs of the Times*, (11 marzo de 1897).

¹² Ellen White, “Caiaphas”, *The Review and Herald*, (12 de junio de 1900).

¹³ White, *Testimonios*, 5:414.

¹⁴ Ellen White, *El camino a Cristo* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1993), 38.

¹⁵ White, *Testimonios*, 5:599.

¹⁶ *Ibíd.*, 602.

¹⁷ White, *El camino a Cristo*, 40.

un espíritu de confesión en el cual no hay ninguna excusa por el pecado ni ningún esfuerzo por justificarse a sí mismo”.¹⁸

Hay ocasiones en que la confesión ocurre porque ya no hubo forma de mantener oculto el pecado. Hay una diferencia enorme entre admitir la culpa cuando esta no es conocida y cuando ya ha sido expuesta.¹⁹

La confesión genuina también es específica. La confesión general que no reconoce los pecados puntuales de los cuales es culpable no es “el fruto de la verdadera humillación”.²⁰ Algunos reconocen su imperfección en forma general, “pero no abandonan sus pecados particulares”.²¹

La verdadera confesión siempre es primeramente dirigida a Dios. Si es que el pecado cometido fue solamente hacia Dios y este no es conocido por otros hombres, no hay necesidad de confesarlo a alguien aparte de Dios.

No obstante, si el pecado fue hacia uno o más individuos hay que reconocer la falta ante ellos también, y, en la medida de lo posible, enmendar lo ocurrido.²² El arrepentimiento verdadero reconoce públicamente los pecados públicos.²³ Pero “la cuestión de cómo y a quién deben confesarse los pecados exige un estudio cuidadoso basado en la oración... Debemos preguntarnos si la confesión pública de los pecados de los cuales somos culpables obrará para bien, o para mal”.²⁴

Para Dios esto es serio, él no acepta el culto del que pecó contra su prójimo y no se ha reconciliado con él (Mt 5:23, 24).²⁵

Determinar con certeza la sinceridad de la confesión del que la ofrece no está en la capacidad humana.

Tristeza

El falso arrepentimiento lamenta principalmente las consecuencias del pecado. Si pudiera cometer el mismo pecado sin las consecuencias de este, lo haría, pues su pesar está mayormente en los resultados negativos

¹⁸ White, *Testimonios*, 5:602.

¹⁹ White, *Patriarcas*, 472.

²⁰ Ellen White, *Ser semejante a Jesús* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004), 353.

²¹ White, *Palabras de vida*, 29.

²² White, “The Prayer That God Accepts”, *The Review and Herald*, 9 de febrero de 1897; White, *El camino a Cristo*, 59.

²³ White, *Patriarcas*, 684.

²⁴ White, *Testimonios*, 5:607.

²⁵ *Ibíd.*

de su transgresión. El pesar por los efectos de su pecado es tan grande que, en ocasiones, manifiesta un arrepentimiento fingido para evitar las consecuencias indeseables.²⁶ La falsedad de su arrepentimiento se hace evidente cuando, al saber que no podrá eludir los efectos de su pecado, vuelve a la actitud previa al supuesto arrepentimiento,²⁷ pues su deseo no es la reconciliación con Dios, sino librarse de los resultados de su pecado.²⁸

Por otro lado, el que tiene una vida moralmente correcta, que se reforma continuamente de forma externa, por temor a los sufrimientos de la senda del pecado lo hace también desde el egoísmo. “Esto no es arrepentimiento en el sentido bíblico. Lamentan el dolor más bien que el pecado”.²⁹

El arrepentimiento genuino lamenta principalmente el pecado. No necesariamente es indiferente a los efectos negativos de su falta, pero no se concentra en ellos, sino en la bajeza de su pecado. Cualquiera naturalmente siente pesar por las consecuencias de su pecado, pero sentir pesar por el pecado en sí es algo sobrenatural, esto “es resultado de la obra del Espíritu Santo”.³⁰

Renuncia

En el punto anterior se mencionó que algunos abandonan sus pecados egoístamente, por lo que la renuncia al pecado no implica inmediatamente un verdadero arrepentimiento. Sin embargo, se podría argumentar que la no renuncia al pecado demuestra un falso arrepentimiento. La renuncia egoísta no es parte del arrepentimiento genuino, por lo que no será considerada como un fruto digno de arrepentimiento. Desde ahora cuando se mencione la renuncia al pecado se referirá a la renuncia real, esa en la que está implicada una transformación interna.

El falso arrepentimiento puede reconocer sus pecados, pero no renuncia a ellos.³¹ Dios quiere producir los frutos en el hombre, pero requiere de su voluntad. Ante la falta de voluntad para que esos frutos se

²⁶ White, *Patriarcas*, 77.

²⁷ *Ibíd.*, 364.

²⁸ *Ibíd.*, 161, 664.

²⁹ White, *El camino a Cristo*, 23.

³⁰ White, *El Deseado*, 267.

³¹ Ellen White, “Thou Shalt love thy neighbor”, *The Signs of the Times* (11 marzo de 1897).

produzcan en él y la voluntad de permanecer en su pecado,³² Dios no cumple su voluntad en el hombre por más que lo desee, pues no infringirá la libertad de este.

En el punto de la confesión se mencionaba esta como fruto del arrepentimiento genuino, sin embargo, lo que hace que la confesión sea aceptable para Dios es que vaya acompañada de la renuncia al pecado.³³ Dios requiere una vida reformada del hombre arrepentido,³⁴ pues “ningún arrepentimiento que no obre una reforma es genuino”.³⁵ Lo externo evidencia lo interno.

Este pensamiento de Ellen White está en armonía con lo que dice la Escritura.³⁶ “El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Pr 28:13).

Por último, recalcar que el que renuncia al pecado no necesariamente experimentó el verdadero arrepentimiento. Cualquiera puede dejar de hacer cosas, pero nadie puede cambiar su corazón. Considerando esto, alguien puede haber dejado cierta conducta, pero lo que lo llevó a hacer aquello sigue estando en su corazón, ¿se puede llamar ‘renuncia al pecado’ a esto? De cierta manera, no. Ellen White indica que el que experimenta el arrepentimiento genuino entiende que “la obra de la transformación debe comenzar en el corazón”.³⁷ Se despierta un deseo de santidad y justicia, y este es saciado.³⁸ Su renuncia al pecado es una expresión de lo que sucedió en su interior.

Cómo experimentar el verdadero arrepentimiento

Parte divina y parte humana

Continuamente el Señor intenta guiar al hombre hacia la experiencia de la salvación,³⁹ por tanto, del arrepentimiento. Sin embargo, para Ellen White el esfuerzo humano está implicado en la

³² White, *Patriarcas*, 72.

³³ White, *El camino a Cristo*, 39.

³⁴ White, “Fruits Meet for Repentance”, *The Signs of the Times* (7 de julio de 1887); White, *Testimonios*, 5:210.

³⁵ Ellen White, *El Deseado de todas las gentes* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1955), 509.

³⁶ White, *El camino a Cristo*, 27.

³⁷ Ellen White, *Mensajes Selectos*, 3 tomos (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1966), 1:460.

³⁸ White, *El camino a Cristo*, 25.

³⁹ White, *Mensajes selectos*, 1:457.

obtención de este.⁴⁰ No obstante, no hay mérito alguno en lo bueno que el hombre pueda hacer.⁴¹ Todo lo que el hombre puede hacer por sí solo, aunque tenga apariencia de bien, está contaminado por su corazón pecaminoso.⁴²

Lo que se expondrá a continuación es parte de lo que el hombre debe hacer para obtener la vida eterna. El que contempla a Jesús conoce la deformidad de su carácter, se da cuenta de que “su arrepentimiento es insuficiente, su mayor fe es debilidad, su sacrificio más costoso es pobre, y se arroja con humildad al pie de la cruz”.⁴³ Todo lo realmente bueno es producido por la gracia de Dios que obra en él.⁴⁴ Sin embargo, no se deja al hombre desamparado, “la obra de ganar la salvación es una obra mancomunada... Dios obra y el hombre obra”.⁴⁵ Así “lo divino cooperará con lo humano”.⁴⁶ La obra divino-humana del arrepentimiento se desglosará en cinco puntos, mencionando que estos no están ordenados cronológicamente, pues son simultáneos y dependientes, a excepción del último punto que es resultado de los anteriores.

Contemplar la ley

Ellen White considera que la ley es “la gran norma de justicia que Dios dio al hombre”,⁴⁷ muestra al pecador su culpabilidad y su condena. Esta no puede ofrecer salvación, pero sí puede guiar a los hombres al Salvador al mostrarles que necesitan de uno.⁴⁸

Por la ley se conoce la naturaleza pecaminosa del pecado,⁴⁹ de esa forma se puede ver maldad donde antes se veía bondad o neutralidad.⁵⁰ Dios comunicó más que simples restricciones en su ley, y cuando el hombre comprende que los principios eternos que allí están no solo

⁴⁰ White, *Testimonios*, 1:238; 4:44.

⁴¹ Ellen White, *En los lugares celestiales* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1968), 223.

⁴² White, *Letters*, Vol. 15, Ms 50.

⁴³ White, “Accepted in Christ”, *The Signs of the Times* (4 de julio de 1892).

⁴⁴ White, *Palabras de vida*, 162.

⁴⁵ Elena G. de White, *Hechos de los apóstoles* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1957), 384.

⁴⁶ White, *Testimonios*, 5:594.

⁴⁷ White, *El conflicto*, 520.

⁴⁸ White, *Letters*, Vol. 6, Ms 53.

⁴⁹ Ellen White, *La edificación del carácter* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1973), 81.

⁵⁰ White, *Mensajes selectos*, 1:256.

abarcan las acciones, sino que alcanzan los motivos y las intenciones, ve la espiritualidad de la ley. Esta ley condena a todos, no hay alguno que se escape de su escrutinio. Muchos “al verse condenados por la ley, se arrepentirán de su transgresión”.⁵¹ Sin embargo, la ley y su condenación no es el evangelio, se debe presentar al Salvador. Ellen White escribió: “Cuando al oyente se le presenta la ley de Dios, mostrándole la profundidad de sus pecados, debe señalársele el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.⁵²

Debido a que la ley de Dios nos señala el pecado (Ro 7:7), es necesario confrontarnos con esta para discernir nuestra pecaminosidad. Esta es revelada a través de su Palabra, por lo que, contemplar la ley de Dios es estudiar la Biblia con la dirección del Espíritu Santo que nos hace discernir las profundas verdades en cada precepto, ordenanza y mandamiento.

Contemplar el amor

Ellen White escribió que el primer paso es el arrepentimiento, al mismo tiempo señala que: “El primer paso hacia la salvación es responder a la atracción del amor de Cristo”.⁵³ No hay contradicción, pues para ella el arrepentimiento comienza cuando el pecador es atraído a Jesús por su amor. El amor alcanzó su máxima expresión en la cruz de Jesús. El Espíritu lleva a la cruz al pecador, le hace entender que el pecado de la humanidad, pero particularmente su propio pecado, fue lo que causó la muerte ignominiosa de Jesús en el Calvario. De esta forma, el pecado causa una tristeza profunda en el corazón del pecador y es inducido a abandonarlo.⁵⁴

Dios y sus ángeles también obran, su propósito es conducir al hombre al arrepentimiento.⁵⁵ En consecuencia, Ellen White expresa que todo el cielo está trabajando por llevar a la humanidad al arrepentimiento mediante el amor. Pero Satanás y sus demonios también trabajan, ellos se esmeran en que “los hombres no vean el amor de Dios que lo indujo a dar a su Unigénito para salvar a la raza perdida, pues es la bondad de Dios la

⁵¹ White, “The Law of God the Standard of True Sanctification”, *Review and Herald* (8 de marzo de 1881).

⁵² White, *Testimonios*, 4:388.

⁵³ White, *Mensajes selectos*, 1:380.

⁵⁴ White, *El Deseado*, 267.

⁵⁵ White, “Liberality the Fruit of Love”, *The Review and Herald* (16 de mayo de 1893).

que guía a los hombres al arrepentimiento”.⁵⁶ El enemigo y sus aliados saben qué deben hacer para evitar que la obra del arrepentimiento sea efectuada en el hombre. Por esto Jesús no quiso exponer su poder y autoridad indultando al transgresor, sino que quiso exponer su amor y gracia muriendo en lugar de este.

Cuando el pecador ve “el amor de Dios por el hombre caído, es inducido al arrepentimiento hacia Dios”.⁵⁷ El amor inmerecido de Dios manifestado en la cruz constriñe al hombre a volver a él.⁵⁸ Entre más es contemplado el Calvario, más es atraído el pecador (Jn 12:32).⁵⁹ No debemos solicitar a Dios que su amor nos atraiga, pues este está obrando desde el principio del mundo; simplemente debemos ceder a ese amor.⁶⁰ “Si no resistimos esta atracción, seremos conducidos al pie de la cruz arrepentidos por los pecados que crucificaron al Salvador”.⁶¹

El amor de Dios se revela en sus declaraciones amorosas, pero aún más en sus hechos de amor, por lo que, contemplar el amor de Dios es estudiar la Biblia con la dirección del Espíritu Santo que nos hace discernir el carácter amoroso de Dios a través de sus dichos y actos.

Conocer la naturaleza del pecado

“El primer paso hacia la reconciliación con Dios, es la convicción del pecado”.⁶² Para ser convencido de que es pecador, el hombre debe saber qué es el pecado.⁶³ Ellen White había dicho que ser atraído por el amor de Dios era el primer paso, pero también dijo lo que está en la cita anterior. La cuestión es que, al ser atraídos por su amor, inevitablemente el hombre odia el pecado. Estos pasos se superponen. Esta comprensión implica necesariamente el conocimiento de la ley de Dios, pues el pecado

⁵⁶ White, “Christ the Center of the Message”, *The Review and Herald* (20 de marzo de 1984).

⁵⁷ White, *Mensajes selectos*, 1:380

⁵⁸ White, “The Good Shepherd's Estimate of a Lost Sheep”, *The Signs of the Times* (20 de noviembre de 1893); White, *Palabras de vida*, 159; White, “Repentance the Gift of God”, *The Review and Herald* (1 de abril de 1890).

⁵⁹ White, *El camino a Cristo*, 26.

⁶⁰ White, *El camino a Cristo*, 27.

⁶¹ White, *El Deseado*, 147.

⁶² White, *El conflicto*, 520.

⁶³ Ellen White, *Reavivamientos modernos* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1974), 36.

es la transgresión de la ley.⁶⁴ “Sin la ley, los seres humanos no tienen convicción de pecado”.⁶⁵ El pecador “ve su propia pecaminosidad en contraste con la perfecta justicia que la ley prescribe”⁶⁶ y, consecuentemente, ve su necesidad de un salvador. El falso arrepentimiento puede saber que ha actuado mal, pero no conoce verdaderamente el carácter horrendo de su pecado.⁶⁷ Debido a que no discierne la maldad de su transgresión, no hay contrición por ella, sin lo primero ni lo segundo no hay perdón.⁶⁸

Ya se señaló que el hombre debe tener un discernimiento correcto de su pecado, pero él no puede hacer eso por sí solo, esa facultad le es otorgada por Dios. De esta forma, el hombre es capacitado para discernir sus errores y entender sus defectos de carácter.⁶⁹

El hombre debe discernir la pecaminosidad del pecado, pero ¿cómo logra esto? Ellen White indica: “La elevación de Cristo sobre la cruz fue el medio ideado por el cielo para despertar en el alma arrepentida el sentido de la pecaminosidad del pecado”.⁷⁰ En la práctica, en aquel que ha discernido la pecaminosidad de su pecado hay un discernimiento de la culpa en reemplazo de la profesión de inocencia o minimización de su pecado.

Odiar el pecado

Cuando el hombre comprende el carácter de su pecado puede odiarlo, posteriormente, se efectúa la confesión y la renuncia a este impulsadas por el odio al pecado y el amor a Dios.⁷¹ Llega a amar lo que antes aborrecía y a aborrecer lo que antes amaba.⁷²

Como se ha notado hasta ahora, Ellen White le da el papel principal al amor, de hecho, ese odio al pecado, nace del amor a Dios. La

⁶⁴ Ellen White, “The Law and the Gospel”, *The Signs of the Times* (14 de marzo de 1878).

⁶⁵ Ellen White, *The Spirit of Prophecy* (Battle Creek, MI: Seventh-day Adventist Publishing Association, 1884), 4:297.

⁶⁶ White, “The Conference in Sweden”, *Review and Herald* (5 de octubre de 1886).

⁶⁷ White, *Patriarcas*, 631; White, *Testimonios*, 5:602.

⁶⁸ Ellen White, *Letters*, Vol. 5, Lt 24.

⁶⁹ White, “Profession Without Practice Valueless”, *The Review and Herald* (12 de junio de 1894).

⁷⁰ White, *Letters*, Vol. 17, Ms 91.

⁷¹ White, *El camino a Cristo*, 23.

⁷² White, *El conflicto*, 456.

relación con el pecado cambia, ahora hay un deseo ferviente de que este no esté más presente.

Frutos dignos de arrepentimiento

Los judíos enseñaron por mucho tiempo que “antes de que se extendiera el amor de Dios al pecador, este debía arrepentirse... El arrepentimiento es una obra por la cual los hombres ganan el favor del cielo”.⁷³ No obstante, el arrepentimiento no puede ser producido por el hombre, es un don de Dios.⁷⁴ Es por eso que la falta de arrepentimiento no debe ser un obstáculo para ir a Cristo.⁷⁵ Su invitación de ir a él no tiene tal requisito,⁷⁶ de hecho, es al ir a él que se obtiene el arrepentimiento divino.⁷⁷ Hay muchos que no conocen esta verdad, “están confundidos acerca de lo que constituyen los primeros pasos en la obra de la salvación. Creen que el arrepentimiento es una obra que el pecador debe realizar por sí mismo a fin de poder acudir a Cristo”.⁷⁸ No conocen que no pueden dar ese paso solos, pues “todo proviene de Jesucristo”.⁷⁹

El Espíritu extrae arrepentimiento del corazón⁸⁰. Al ser un proceso sobrenatural, implica la intervención de este ser sobrenatural, el Espíritu.⁸¹ La exposición del evangelio es infructuosa sin el Espíritu que hace “penetrar el mensaje en todos los corazones”.⁸² Cuando Dios hace esta obra de arrepentimiento en el hombre, hay frutos dignos de arrepentimiento. Estos frutos son producidos por el arrepentimiento y se les llama “dignos” para contrastarlos con los falsos frutos, aquellos que no son dignos de ser llamados frutos del verdadero arrepentimiento. Los frutos dignos de arrepentimiento son distintos en cada persona,

⁷³ White, *Palabras de vida*, 147.

⁷⁴ White, *Mensajes selectos*, 1:458.

⁷⁵ White, *El camino a Cristo*, 25

⁷⁶ White, *El camino a Cristo*, 26.

⁷⁷ White, “Repentance the Gift of God”, *The Review and Herald* (1 de abril de 1890); Ellen White, “Words to the Young”, *The Youth's Instructor* (6 de diciembre de 1894).

⁷⁸ Ellen White, *Selected Messages*, 3 Vols. (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1958), 1:390

⁷⁹ White, *Letters*, Vol. 6, Ms 1.

⁸⁰ White, *Ser semejante*, 323.

⁸¹ White, *El Deseado*, 147; White, *Letters*, Vol. 7, Ms 1.

⁸² Ellen White, *Profetas y reyes* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1957), 198.

dependiendo de los pecados que cada uno practique, en pocas palabras es la verdadera renuncia al pecado de la que se habló anteriormente.

Por último, hay que destacar que el arrepentimiento no salva. Dios proveyó el arrepentimiento como parte de la experiencia salvífica, pero este no tiene valor intrínseco. No es por conocer la pecaminosidad del pecado, ni por odiarlo, ni por confesarlo o abandonarlo que el hombre se salva, sin Jesús esta experiencia es inútil, únicamente resulta en la salvación por él.

Resumen y conclusión

En el pensamiento de Ellen White, en el proceso de la conversión actúan Dios y el hombre. “Desde el principio hasta el fin, el hombre ha de ser colaborador con Dios”⁸³ en su salvación. El ser humano obra activamente.

Se pudo esclarecer la naturaleza del verdadero arrepentimiento según los escritos de Ellen White, Dios utiliza su amor para convertir al pecador. Pero este proceso divino no deja de estar revestido de cierto misterio, ella no define cada detalle de este (Jn 3:8).

En conclusión, para Ellen White todo el esfuerzo que el hombre pueda hacer por sí solo es inútil, él no puede acercarse siquiera un ápice a Jesús sin la ayuda divina.⁸⁴ ¿Entonces qué hace el hombre? Este es cooperador con Dios en la obra del arrepentimiento en sí. Participa en la contemplación de la ley, en la contemplación del amor, en el conocimiento de la naturaleza del pecado, en el odio al pecado y en los frutos dignos de arrepentimiento, cada una de estas en el aspecto teórico y pragmático.

Por último, se puede citar este último pensamiento de ella acerca del arrepentimiento: “¿Qué es lo que induce al hombre al arrepentimiento? Es Cristo Jesús. ¿Cómo induce al hombre al arrepentimiento? Hay mil maneras en que puede hacerlo”⁸⁵ pero su medio principal es la sencilla historia de amor en la cruz.⁸⁶

⁸³ White, *Mensajes Selectos*, 1:446.

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ White, *Letters*, Vol. 6, Ms 1.

⁸⁶ White, “Words to the Young”, *The Youth's Instructor* (19 de enero de 1893).